

REVOLUCION.

SEMANARIO LIBERAL.

Editor: Modesto Díaz—Application made at Los Angeles Post Office to be admitted as second class matter, June 1st. 1907

AÑO 1.

LOS ANGELES, CAL., JUNIO 1 DE 1907.

NÚM. 1.

REVOLUCION.

Con la mano puesta en el corazón hacemos oír por primera vez nuestra palabra, ardiente por los entusiasmos que alientan en nuestros pechos, vibrante por las ideas reventoras que pueblan nuestra mente, bríosa y rebelde como los sentimientos que nos animan contra todo lo que significa dominación y yugo, prostitución y vileza.

¿Quiénes somos? Unos enamorados de la libertad en cuyas almas alientan las soberbias rebeldías de Espartaco, y que sienten, á través de los tiempos, el soplo fecundo del espíritu libertario de los Gracos.

No tenemos otro título que nuestra honradez; no ofrecemos otra garantía que nuestra buena intención.

Salimos de la masa anónima, de allí, de la obscura masa donde crecen los dolores y se cosechan las lágrimas, no en busca de un nombre ni de una posición, sino á cumplir un deber, una alta y noble obligación impuesta por nuestra conciencia: prender una esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda á los que han hambre y sed de justicia.

Somos parte de ese gran Partido que en Septiembre del año pasado retó valerosamente á la Dictadura de Porfirio Díaz llamándola al combate en los campos de batalla, combate que rehusó el cobarde tirano poniendo en juego la traición contra sus nobles y francos enemigos. ¡Menguada satisfacción la del histrión de Chapultepec que pudo detener unos instantes su caída inevitable atacando por la espalda á sus adversarios!

Somos parte del Partido Liberal Mexicano; nuestra bandera es el Programa promulgado por la Junta Organizadora de St. Louis Missouri el 1º de Julio del año anterior.

¿Qué queremos? Ya lo dijimos: prender una esperanza en los corazones de los que sufren; señalar una senda á los que han hambre y sed de justicia.

Somos unos convencidos de la impotencia del civismo ante la fuerza bruta, unos convencidos, también, de la necesidad de los grandes sacudimientos populares cuando entre la libertad y los hombres se interponen el capricho de los gobernantes y la rapacidad de los señores del dinero.

En México,—esa Patria atropellada por todos los bribones y maouladada por todos los bandidos,— en México, repetimos, el civismo ha hecho fiasco, la boleta electoral ha fracasado. ¿Por qué? Porque una

soldadesca ebria impide al ciudadano el ejercicio de sus derechos. Ir á la casilla electoral con el objeto de votar, es tanto como presentar el pecho desnudo á las bayonetas del César. Resistirse á trabajar por salarios despreciables, constituye un ultraje que la Dictadura castiga con hecatombes en masa.

Las peticiones de justicia se contestan con consignaciones al Ejército; las protestas se ahogan en sangre; la palabra es detenida en los labios por la manaza de los gendarmes. La vida no sonríe al mexicano, ese desposado con la muerte y con la injusticia.....

Generaciones educadas en la servidumbre marchan taciturnas de Calvario en Calvario bajo el látigo de los esbirros, sin un consuelo en sus pobres corazones, sin una luz que guíe sus pasos por el azaroso sendero de la vida sembrado de abrojos y de guijarros hostiles para los humildes; alfombrado de rosas y fecundo en placeres para los dominadores.

Es á esas generaciones dolientes á las que nos dirigimos, para las que escribimos este periódico y á las que deseamos comunicar el fuego que arde en nuestros cerebros emancipados, á fin de que despierten y que levanten la cabeza abrumada por las tristezas de los sacrificios estériles. Venimos á anunciar á los que sufren que de ellos será el porvenir si á la inercia sucede la acción, si á la pasividad sucede la actividad consciente de los hombres que al ultraje responden con la rebelión.

Ha llegado el momento de hablar claro y alto. Sabedlo de una vez, humildes, oídlo bien, esclavos: en vuestras manos está la libertad, de vuestro esfuerzo depende la felicidad con solo cambiar de actitud; estáis arrodillados; ¡levantaos! Levantaos, sí, y ved á vuestros verdugos cara á cara. No los respetéis más; ¡rebelaos! No pongáis más la otra megilla: ¡devolved golpe por golpe, ultraje por ultraje!

Es en vosotros, los hombres obscuros, en quienes reside la fuerza que hace marchar á la humanidad. Tened confianza en vosotros mismos. Los hombres que piensan reconocen vuestro poder. Paul Deschanel, en un discurso en la Academia francesa dijo estas palabras que todos los humildes deben grabar en sus mentes: "Las causas profundas de los grandes cambios humanos no se hallan en los círculos de letrados: radican en las aspiraciones de los sencillos. Son los desheredados de la tierra quienes han perseguido más enérgicamente el ideal y quienes han elaborado el bien en que vivimos. Son los infini-

tamente pequeños, en lo profundo del sombrío mar de los pobres, quienes fundan el porvenir."

Tengamos fe en el porvenir y veamos de frente la tormenta que se avecina cargada de amenazas para los que oprimen, plétórica de esperanzas para los oprimidos. No cerremos los ojos ante el horror de la catástrofe; aceptémosla como el medio único de salvarnos de una perenne deshonra y de una vida miserable. La revolución es el remedio enérgico que necesita el pueblo mexicano para volver á la vida y debemos esperarla más bien con placer que con tristeza, mejor con entusiasmo viril que con desaliento cobarde, sin fijarnos en los sacrificios, sin medir los obstáculos, sabiendo que la muerte gloriosa del héroe es preferible en todo caso á la existencia vil y deshonrada de los esclavos.

Los cobardes temblarán al leer nuestro periódico. Los despreciamos. No es á ellos á quienes nos dirigimos, sino á los valientes, á quienes el yugo hace enrojecer el rostro por la vergüenza y la cólera.

Es, pues, para los mexicanos de vergüenza para quienes escribiremos este periódico.

LA REDACCIÓN.

EXCELENTE PROPAGANDA:

Un grupo secreto de libertarios en el que figuran reputados escritores norte-americanos, franceses, rusos, españoles é italianos, se ha constituido en Estados Unidos para fungir de Comité central en la cruzada de extensísima propaganda que se ha iniciado ya para denunciar ante el mundo entero el despotismo de Porfirio Díaz y demostrar que la causa de los revolucionarios mexicanos es justa y acreedora á la simpatía universal.

Hay el propósito, según sabemos, de instituir en las principales poblaciones de Europa y América, sub-comités formados por intelectuales que se encarguen de exhibir por medio de la tribuna y la prensa, la abominable Dictadura que agobia á México y que es una afrenta no sólo para nuestro país, sino también para la humanidad, para la civilización y la época en que vivimos.

El Comité central distribuyó circulares exponiendo los fines que persigue y solicitando la cooperación de los periodistas avanzados y en general de los hombres amantes de la libertad. Ha recibido numerosas contestaciones favorables y alentadoras y está en espera de otras más, de Europa principalmente, que aún no es tiempo de

que lleguen.

El viejo histrión y su salvaje sistema de oprimir van á adquirir extensa y merecida fama: en Europa y América serán objeto de amplia y justiciera publicidad.

Por lo pronto, algunos periódicos han respondido al llamamiento del Comité central. "The Demonstrator," de Home, Wash., semanalmente se ocupa de Porfirio Díaz, "The Emancipator," de San Francisco, Cal., revista libre-pensadora, consagra dos de sus mejores artículos de la edición de mayo á los asuntos de México y "Terra," periódico en italiano, editado en Stockton, Cal., reproduce uno de los artículos de "The Emancipator" y añade otro de su propia cosecha.

Tan luego como dispongamos de espacio suficiente, insertaremos en las columnas de este semanario, las traducciones de los trabajos mencionados y los de otros que en lo sucesivo aparezcan en la prensa extranjera.

A nuestros lectores.

Querido lector: si Ud. es de nuestras ideas y desea suscribirse á nuestro periódico, sírvase llenar el cupón que se haya al calce y enviárnoslo junto con el importe de la suscripción.

No atenderemos á ningún pedido si no viene acompañado de su importe en efectivo.

Señor editor: Sírvase enviarme "Revolución" con la dirección y por el término marcado en este cupón.
Pago por un año \$
Por un semestre "
Calle núm
Ciudad
Estado de

REVOLUCION.

SUBSCRIPTION RATES:

One year	\$ 2. 00
Six months	„ 1. 10

CONDICIONES:

REVOLUCION se publicará todos los Sábados, siendo los precios de suscripción los siguientes:

En los Estados Unidos

Un año	\$ 2. 00
Un semestre	„ 1. 10
Números sueltos	.05

En la República Mexicana.

Un año, moneda mexicana,	\$ 5. 00
Un semestre	„ 3. 00
Números sueltos	0. 10

Todo pago debe ser precisamente adelantado.

Háganse las remesas de dinero, en Billetes de Banco, por giro postal ó por Express, dirigiéndolas en todo caso al Editor, 660 San Fernando, Los Angeles, Cal. U. S. A.

Editor y Proprietario:
MODESTO DIAZ.

CLARINADA DE COMBATE

Mentira que la virtud se anide solamente en los espíritus sufridos, piadosos y obedientes.

Mentira que la bondad sea un signo de mansedumbre; mentira que el amor á nuestros semejantes, que el anhelo de aliviar sus penas y sacrificarse por su bienestar, sea una cualidad distintiva de las almas apacibles, tiernas, eternamente arrodilladas y eternamente sometidas.

¿Qué es un deber sufrir sin desesperarse, sentir sobre sí el azote de la inclemencia, sin repeler la agresión, sin un gesto de coraje?

¡Pobre moral la que encierre la virtud en el círculo de la obediencia y la resignación!

¡Innoble doctrina la que repudie el derecho de resistir y pretenda negar la virtud á los espíritus combatientes que no toleran ultrajes y rehusan declinar sus albedríos!

No es verdad que la sumisión revele alteza de sentimientos, por el contrario, la sumisión es la forma más grosera del egoísmo, es el miedo.

Son sumisos, los que carecen de la cultura moral suficiente para posponer la propia conservación á las exigencias de la dignidad humana, los que huyen del sacrificio y el peligro, aunque se hundan en el oprobio; los cobardes incorregibles que en todos los tiempos han sido un grave obstáculo para el triunfo de las ideas emancipadoras.

Los sumisos son los traidores del progreso, los rezagados des-

preciables que retardan la marcha de la humanidad.

Jamás el altruismo ha germinado en esos temperamentos morbosos y amilanados: el altruismo es patrimonio de los caracteres fuertes, de los abnegados que aman demasiado á los demás para olvidarse de sí mismos.

Mentira que la sumisión sea un acto digno de encomio, mentira que la sumisión sea una prueba de sanidad espiritual. Los que se someten, los que renuncian el ejercicio de sus derechos, no sólo son débiles; son también execrables. Ofrecer el cuello al yugo sin protesta, sin enojo, es castrar las potencias más preciadas del hombre, hacer obra de degradación, de propio envilecimiento; es infamarse á sí mismo y merecer el desprecio que mortifica y el anatema que tortura.

No hay virtud en el servilismo. Para encontrarla en esta agria época de injusticias y opresiones, hay que levantar la vista á las alturas luminosas, á las conciencias libres, á las almas batalladoras.

Los apóstoles serenos que predicando la paz y el bien conquistaban la muerte, los advocados al sacrificio, los que creían santificarse marchando indefensos al martirio, los virtuosos del cristianismo, no surgen ni son necesarios en nuestros días: se ha extinguido esa casta de luchadores, desapareció para siempre, envuelta en el sudario de sus errores místicos. Con su ejemplo, nos legaron una enseñanza viva de que la mansedumbre es la muerte. Predicaron y sufrieron. Fueron insultados, escupidos, pisoteados, y jamás levantaron la frente indignada. La gestación de sus ideas fué muy lenta y muy penosa: el triunfo, imposible. Faltó en ellos la violencia para demoler los castillos del retroceso, la pujanza bélica para abatir al enemigo y enarbolar con férreo puño los estandartes vencedores. Su ejemplo de corderos no seduce á las nuevas falanges de reformistas, sublimes por su consagración al ideal; pero perfectamente educados en la escuela de la resistencia y las agresiones.

Luchar por una idea redentora, es practicar la más bella de las virtudes: la virtud del sacrificio fecundo y desinteresado. Pero luchar, no es entregarse al martirio ó buscar la muerte. Luchar es esforzarse por vencer. La lucha es la vida, la vida encrespada y rugiente que abomina el suicidio y sabe herir y triunfar.

Luchemos por la libertad: acudid á nuestras filas los mo-

ernos evangelistas fuertes y bienhechores, los que predicán y accionan, los libertarios de conciencias diáfamas que sepan sacrificar todo por el principio, por el amor á la humanidad; los que estén dispuestos á desdeñar peligros y á hollar la arena del combate donde han de reproducirse escenas de barbarie, fatalmente necesarias, y donde el valor es aclamado y el heroísmo tiene seductoras apoteosis.

¡Acudid los cultores del ideal, los emancipados del miedo que es negro egoísmo: Acudid, no hay tiempo que perder!

“Concebir una idea es comenzar á realizarla. Permanecer en el quietismo, no ejecutar el ideal sentido, es no accionar; ponerlo en práctica, realizarlo en toda ocasión y momento de la vida, es obrar de acuerdo con lo que se dice y predica. Pensar y accionar á un tiempo, debe ser la obra de los pensadores; atreverse siempre y obrar en toda ocasión debe ser la labor de los soldados de la Libertad.”

La abnegación empuja al combate: aprestémonos á la contienda más que por nosotros mismos, por nuestros hijos, por las generaciones que nos sucedan y que llamarán á nuestras criptas, para escarnecernos, si permanecemos petrificados, sino destruimos este régimen de abyección en que vivimos, para saludarnos con cariño, si nos agitamos, si somos leales al glorioso escudo de la humanidad que avanza.

Laboremos para el futuro, para ahorrar dolores á nuestros pósteros. Es fuerza que destruyamos esta ergástula de miseria y vergüenza; es fuerza que preparemos el advenimiento de la sociedad nueva, igualitaria y feliz.

No importa que perezcamos en la azarosa refriega: de todos modos, habremos conquistado una satisfacción más bella que la de vivir: la satisfacción de que en nuestro nombre, la historia diga al hombre de mañana, emancipado por nuestro esfuerzo:

“Hemos derramado nuestra sangre y nuestras lágrimas por tí. Tú recogerás nuestra herencia.”

“Hijo de los desesperados, tú serás un hombre libre.”

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradeceremos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérselo, y así nos evitará grandes perjuicios.

NECESARIA EXPLICACION

Inspirados por la perversidad, ó por necios perjuicios, han circulado en los últimos meses algunas versiones completamente infundadas acerca de los fines políticos que persigue el Partido Liberal revolucionario de México.

Los enemigos jurados de la causa de la redención nacional, han puesto especial empeño en desprestigiar el movimiento libertador que se desarrolla bajo los auspicios de la Junta Organizadora de St. Louis, Mo., y como no les conviene esgrimir armas leales que resultan ineficaces para combatir propósitos y aspiraciones invulnerables por su sinceridad y honradez, han recurrido á la intriga y la calumnia que suelen extraviar criterios y sembrar dudas y desconfianzas. Achacan, dolosa y arteramente, á la revolución que fracasó en Septiembre del otoño pasado y que se reanudará muy en breve, la persecución de aviesos fines. La pintan como el fruto de ambiciones personales, como el medio de encumbrar á ciertos personajes de manchados antecedentes y justamente odiados por el pueblo. Aseguran unas veces que se trata de elevar á la Presidencia de la República á Ramón Corral, el exterminador del yaquí y otros, que el candidato para la Primera Magistratura es Bernardo Reyes, el asesino del pueblo de Nuevo León. Así, con embustes inicuos, se pretende enlodar una causa bella é inmaculada.

Seguros estamos de que esas absurdas especies no son creídas por los encargados de propalarlas: no obedecen á equivocaciones, á juicios erróneos, pero ingenuos; nó, son fraguadas con deliberación y mala fé, están sujetas á un plan preconcebido y tienden á un objetivo preciso y determinado. Los que las divulgan saben que mienten, pero saben también que les conviene mentir.

Son unos falsarios conscientes y mal intencionados; pero á la vez son hábiles: están dotados de la sagacidad de los pícaros.

Conocen por intuición la psicología de nuestro pueblo y la explotan con cierta maestría. No escapa á su perspicacia que hay incautos que les basta leer cualquier cosa en letras de molde, para considerarla como artículo de fé, y esa superstición popular que rinde parias á la palabra impresa; la están aprovechando nuestros enemigos para

desvirtuar los ideales del Partido Liberal.

Han asentado en sus periódicos con malicia que está en abierta pugna con la honradez, bien que la Junta Organizadora tiene pactos secretos con Reyes ó bien que trabaja de acuerdo con Ramón Corral. En seguida dan curso misteriosamente á rumores que robustezcan las mismas afirmaciones y al fin han logrado sorprender é impresionar á algunos espíritus superficiales que jamás se preocupan de aplicar á las cuestiones que les son presentadas, el análisis sereno y imparcial.

Para los que han aceptado cándidamente las versiones que presentan á los revolucionarios mexicanos ligados á este ó aquel político sombrío, llámase Reyes ó Corral, y para los que desconozcan los antecedentes é ideas de los miembros de la Junta Organizadora del Partido Liberal Mexicano, escribimos estas líneas consagradas á destruir torpes consejos y á esclarecer la verdad.

Repetiremos una declaración de muchos conocida: la Junta no lucha por personalidades ni se mueve por ambiciones. Es fiel á los principios consignados en su Programa y por ellos se sacrificará hasta verlos implantados. No tiene candidatos para los puestos públicos ni los necesita: al triunfo de la revolución, el pueblo se encargará de nombrar, libre y espontáneamente, á los mandatarios de la República venidera.

Anhela la emancipación de los esclavos que arrastran una vida de sombras y dolor bajo el látigo de los modernos señores feudales; la emancipación de los oprimidos y la supresión de los opresores. Combate todas las tiranías: la del Gobierno que abate voluntades, la del Capital que exprime energías y la del Clero que viola las conciencias. Aspira á la organización de una sociedad sin castas privilegiadas y sin siervos doloridos, sin crueldades ni abyecciones, sin injusticias ni miserias: á la organización de una sociedad que respete todos los derechos y haga imposible el predominio del soberbio sobre el humilde, del afortunado sobre el infeliz.

La ortiga del egoísmo y las bajas pasiones no puede fecundar en ese campo de hermosos ideales que la Junta cultiva con abnegación y empeño.

Nó, la Junta no tiene candidatos; quiere que el pueblo los designe, que el pueblo ejerza esa bella función que engrandece á las democracias.

No se preocupa por exaltar al

poder á determinado ciudadano ni mucho menos á hombres como Reyes y Corral.

Los que inventaron esa grosera falsedad, sin duda alguna se propusieron ser creídos únicamente por los que no están al tanto de los trabajos de la Junta, por los que no han leído sus periódicos y desconocen sus antecedentes y convicciones.

La labor de "Regeneración," "Excelsior," "El Hijo del Ahuizote" y de cuanto periódico ha sido escrito por los miembros de la Junta, proporciona un severo mentís contra tales aseveraciones. A esos órganos de la prensa, Reyes y Corral deben en gran parte su desprestigio.

¿Qué cláusulas mas duras se han escrito contra esos bandoleros que las que aparecieron en las referidas publicaciones?

¿Y qué luchadores han sido perseguidos por Reyes y Corral con mas encarnizamiento que los miembros de la Junta?

Contesten á la primer pregunta los enérgicos artículos de "Regeneración," "Excelsior" y "Hijo del Ahuizote," que condenaron los desmanes y manejos criminales de Reyes y Corral, y á la segunda, las salvajes persecuciones de que los miembros de la Junta han sido objeto, en Mexico, por parte de Reyes, y en el extranjero, por parte de Corral.

Es absurdo suponer que pueda existir algún acuerdo entre Reyes ó Corral y la Junta Organizadora.

La revolución que se prepara, al mismo tiempo que es contra Días es contra esos dos ambiciosos tiranuelos.

Es una lucha á muerte.

Los revolucionarios no ignoramos que seremos sacrificados si llegamos á caer en manos de Reyes ó Corral; pero estos también saben que el suplicio les aguarda si la suerte les es adversa y triunfa el Partido Liberal.

LA MUERTE DE DIAZ PREOCUPA A LAS SANGUIJUELAS DE WALL STREET.

"The World," de Nueva York, publicó hace pocas semanas un artículo en que al hablar de la escasa salud del verdugo de México, se augura su próxima muerte, por lo que pregunta dicho periódico: "¿después de Porfirio Díaz quién y qué?....."

Deja entender "The World" que después de Porfirio Díaz se quebrantará el orden en virtud de que la paz que ha formado el tirano es puramente mecánica, hecha por la fuerza y no por la convicción de los ciudadanos.

La opinión de "The World," periódico que tira más ejemplares

diarios que cualquiera otro en el mundo, ha conmovido hondamente á los judíos que desde Wall Street en Nueva York tiranizan con el poder del dinero á todos los países de la tierra, inclusive nuestro pobre terruño en el que están clavadas las uñas de Greene y de otros magnates del dinero. El pánico sembrado entre aquellos fenicios salta á la vista en un articulejo que pudieron haber escrito Flores, Bulnes ó Dufío expresamente para que lo publicara "The Wall Street Summary," de Nueva York, donde ha aparecido bajo el título de: "México después del Gral. Díaz." Asegura el periódico de los judíos que la salud del tirano es magnífica; que aunque va muy cerca de los ochenta años, tiene las energías y los entusiasmos de un hombre de cincuenta, y que, en caso de que muriera, ya tenemos ahí al "conspicuo Corral para que siga la misma política de hierro que el farsante del 2 de Abril, con lo que el "orden" permanecerá inalterable y todas las sanguijuelas habidas y por haber podrán seguir chupando la sangre del buen pueblo mexicano.

Estas son las cuentas alegres que se hacen nuestros dominadores, aunque están tan convencidos como nosotros los revolucionarios de que después de Díaz tiene que venir la revolución como una consecuencia del estado social en pleno desequilibrio creado por las bayonetas de la Dictadura.

Se necesitaría para que el orden fuera estable después de la muerte de Díaz que no hubiera oprimidos y opresores, explotados y explotadores, grandes capitalistas y grandes indigentes. ¿Podrá conseguirse eso en el medio actual de injusticias? ¿Por obra de qué milagro sociológico seguirán consintiendo los oprimidos que los poderosos les pongan el pié en la nuca? ¿Qué nuevo Cristo realizará el prodigio de los panes y de los peces, dejando satisfechos á los millones de hambrientos que no tienen un adobe que les sirva de almohada y que sólo encuentran lecho en los presidios y en los cuarteles?

Aunque Díaz viviese mil años, la revolución estallaríá indefectiblemente sin esperar á que muriese el tirano, porque el malestar que sufrimos los mexicanos arranca de hondas causas que no dejarían de existir por el simple cambio de tiranos. Poco importa que el tirano se llame Díaz, Corral ó Reyes, si las causas de la tiranía continúan existiendo, si sigue habiendo millones de seres desamparados y un grupo de vampiros insaciables y crueles que no se duelen de la indigencia de los de abajo, ni conciben que bajo los andrajos del pueblo palpitan corazones deseosos de vivir y que bajo los sombreros de petate hay cabezas en cuyos sesos ha prendido su llama roja la protesta.

Saben los dominadores que la revolución tiene que estallar, pero son ciegos y no ven las verdaderas

causas. No es la ambición de determinado grupo político lo que provocará la general conflagración que reducirá á cenizas el trono de la iniquidad, sino la injusticia y la miseria.

Los mexicanos sabemos muy bien que no es necesario que muera Díaz para que la revolución estalle, porque esta no será una obra de politicastro sino la explosión forzosa y formidable de las energías por tanto tiempo dormidas, el despertar rugiente de las cóleras tanto tiempo tragadas en silencio, el estallido de las ansias de vivir de un pueblo que despierta al borde de un abismo, y que saca del fondo de su sér todo su brío y todo su coraje para evitar el total derribamiento de su libertad y de su felicidad.

Los mexicanos queremos vivir, queremos luz, y no vamos á esperar á que el tirano muera para conseguir lo que necesitamos ni esperamos de nadie que nos dé lo que nos hace falta: la libertad. Nosotros la tomaremos por la fuerza de las armas y muy pronto, ya muy pronto.....

Sólo los ciegos no verán la nube de tormenta que se avecina; sólo los que no hayan lanzado una mirada á los bajos fondos de la sociedad donde el dolor es endémico, donde el hambre es la regla, y donde, hay que decirlo, se forjan en el sufrimiento los espíritus fuertes, podrán imaginarse que es estable la calma fabricada por la espada de Porfirio Díaz. ¿Como se engañan esos ilusos! ¿Bajo el cristal azul del lago que inspira á los poetas, las fuerzas ciegas de la naturaleza laboran la fiebre y la muerte!

Los felices no pueden entender nunca á los que sufren. Los satisfechos que comen manjares deliciosos y beben generosos vinos, consideran que la gleba está conforme con un puñado de frijol y unas cuantas tortillas. ¿Cómo se engañan los felices! El pobre devora en silencio su miserable pitanza amargada por la humillación, por el contraste de la extrema pobreza y de la extrema opulencia; pero en el fondo de su alma germina la rebeldía, sentimiento bendito que rompe cadenas y redime esclavos. Y el que es rebelde, el revolucionario por convicción, no espera á que se muera un tirano para rebelarse. La libertad es una necesidad cuya satisfacción no puede aplazarse, como no puede aplazarse la respiración. El hambre no dá treguas, y el rebelde es un hambriento de libertad, un gran necesitado de justicia.

Basta una caricia del aire para que se desprenda del árbol el fruto ya maduro. Basta el mas insignificante incidente para que estalle una revolución que ha madurado en los espíritus.

Así, pues, si los banqueros de Wall Street confían en que la revolución mexicana no estallará por que vive el tirano, deben ir perdiendo sus esperanzas porque

¡VELEMOS POR LA PATRIA!

Un brillante colaborador de "El Correo" de Chihuahua ha demostrado con textos irrefutables y argumentos nutridos de lógica convincente, que "Enrique C. Creel no es mexicano por nacimiento y está incapacitado para ser Gobernador del Estado."

La prensa oficiosa y especialmente "El Norte," el periódico anodino, dirigido en la actualidad por el más astroso de los escritores mercenarios, un vividor de oficio, reyista y no hace mucho y científico en los tiempos que corren, ayer "introducción" muy oloroso y muy relumbrante de una casa sospechosa del barrio de San Juan de Dios, de Guadalupe, y hoy figurín muy distinguido del Palacio de Gobierno de Chihuahua; la prensa oficiosa, decimos, desconcertada con los certeros razonamientos de "El Correo," acude á todos los recursos hasta los más reprobados en el campo de la polémica, á sofismas contrahechos y á necios embustes, con ánimo de comprobar un absurdo, esto es, la capacidad legal de Enrique C. Creel para desempeñar el puesto de Gobernador del Estado.

El padre de Enrique C. Creel nunca renunció á la ciudadanía americana para adoptar la de nuestro país; Enrique C. Creel, pues, es hijo de extranjero, nació extranjero y á lo más que puede aspirar, como acertadamente concluye "El Correo," es á que se le considere como mexicano por naturalización; pero nunca, jamás, como mexicano por nacimiento.

Y la Constitución Política de Chihuahua previene que solamente pueden ser Gobernadores de esa entidad, los mexicanos por nacimiento, hijos de mexicanos. Enrique C. Creel para presentarse como un candidato legal al Gobierno de Chihuahua, necesita negar á su padre, probar esa negativa y probar al mismo tiempo que es hijo de mexicano; necesita negar á su padre para acomodar, dentro de la ley, sus ambiciones políticas, negar al ser que le dió la vida, al hombre que permaneció fiel á su nacionalidad y que al morir, conforme á los afectos que lo distinguieron durante su existencia, "fue su cadáver expuesto en la cámara mortuoria envuelto en la bandera de las estrellas."

Es evidente que Enrique C. Creel carece de derecho para regir los destinos de los chihuahuenses y sin embargo, por varios años, con el carácter de in-

terino, desempeñó la primera Magistratura de ese Estado y ahora pretende y lo conseguirá si no se rebelan los ciudadanos, que en la próxima farsa de elecciones lo nombren sus favoritos y empleados, Gobernador Constitucional (?).

Para candidato de ese puesto y con su consentimiento, lo postulan las hojas gobiernistas.

En la actualidad, Enrique C. Creel reside en Washington con el carácter de Embajador de México cerca del Gobierno de Estados Unidos; pero parece ó que quiere disfrutar de dos canongías al mismo tiempo; ó que le agrada más que su misión diplomática, que conviene mejor á sus aficiones de financiero y ansias de enriquecimiento, la gubernatura de un Estado floreciente, donde él es el dueño de las tierras y el capital, el principal especulador en las minas y la industria, en la banca y el comercio, el monopolizador insaciable que se aprovecha de su influencia política para absorber todos los negocios lucrativos y para explotar desconsideradamente á sus súbditos.

En el Gobierno de Chihuahua ó en la Embajada de Washington, Creel significa un grave peligro para los intereses nacionales.

Tanto su carácter de extranjero, como su venalidad, sus mezquinas pasiones y antecedentes de mercader sin escrúpulos, demandan que se vea con aprensión, con desconfianza, con intenso disgusto, su intromisión y preponderancia en la política de nuestro país.

Si Creel fuera un extranjero honorable, de limpia conducta y sanas aspiraciones, aunque ilegal su participación en nuestro Gobierno, no alarmaría seriamente ni daría pábulo á palpitantes sospechas, á terribles desconfianzas. Pero Creel es un pícaro dominado por la fiebre del oro, aguijoneado siempre por apetitos de immoderada rapacidad; un pícaro de los que creen que el honor es una ficción y el deber una tontería, que el fin único de la vida, la misión única del hombre en su tránsito por la tierra, consiste en medrar, en acumular riquezas á todo trance y de cualquier manera.

Para los que conocen al flamante financiero, para el incontable número de sus víctimas, nada extraño será que nosotros afirmemos que Creel ha cometido mas fraudes comerciales que días lleva de existencia: ellos saben que no exageramos; ellos saben que la historia de Creel es una sucesión interminable de robos y pilladas.

ble de robos y pilladas.

Cuantos han celebrado con él transacciones mercantiles, algo han perdido, de alguna fullería se lamentan; ni los amigos ni los parientes ni los paisanos, han escapado á las habilidades de ese gran capitán de industria que se empeña en probar que el dinero no tiene Patria ni amistades ni parentescos.

El dinero se arrebató con maña, se emplea con interés y se cuida con esmero, dice Creel, y obra de conformidad con su proverbio.

Sin duda alguna que un filisteo de esa estirpe, extranjero ó nacional, jamás hubiera sido elevado á un puesto de confianza por la voluntad pública; pero en México el pueblo no tiene voz ni voto, domina omnipotente el capricho senil del Dictador y por tal motivo, vemos con frecuencia que ya fastidia é irrita, encumbrarse individuos sin prestigio ni simpatías y apoderarse de los cargos más delicados de la Administración.

Creel como Gobernador, no tuvo otra mira que favorecer su hacienda privada: se concedió á sí mismo cuantas franquicias consideró prudentes, tuvo oportunidad de celebrar óptimos negocios que sólo están reservados á los hombres del poder, saqueó el erario público y solidificó los monopolios que de tiempo atrás venían explotando él y su suegro.

En el Gobierno de Chihuahua encontró un precioso filón de oro, en terna bonanza, que no quiere abandonar, prefiriendo elegirse cómodamente para el próximo período constitucional.

Pero si Creel es una calamidad en Chihuahua, en la Embajada de Washington constituye una formidable amenaza para la soberanía nacional.

Se le ha encomendado el desempeño de una misión diplomática de graves responsabilidades que únicamente debe confiarse á mexicanos de acrisolada honradez y de vehemente y sincero patriotismo.

El Embajador de México en Washington puede prestar á la Patria eminentes servicios; pero puede también, á su discreción, comprometer nuestra independencia y entregarnos al yugo extranjero.

Un Matías Romero desearía con altivez cualquiera proposición vergonzosa que se le hiciera y velaría con celo por el decoro y bienestar de la República; un Enrique C. Creel, que no es mexicano, que no ama á nuestro país, un traficante como él de conciencia metalizada y sin nociones de honradez, no rehusará

mutilar nuestro territorio ó enagenar nuestra autonomía.

Para nadie es un secreto que las grandes corporaciones de Estados Unidos codician á nuestro país y anhelan dominarlo; para nadie es un secreto que los dueños de la riqueza de la nación norte-americana ansían anexarse á México como un medio de extender el campo de sus especulaciones, y allí donde residen los que se interesan en absorbernos, los que conspiran contra nuestra independencia, es mandado Creel que tiene más aptitudes como Agente de Negocios, que como Enviado Diplomático, Creel, el hombre más apropiado para traicionarnos y vendernos.

Menguada labor la del tirano Porfirio Díaz que pone á la Patria en manos de mercaderes.

Pero qué ¿el mismo Díaz no es otro mercader?

Nuestra condición es desesperante: no sólo estamos á merced de los explotadores nacionales: aventureros de otra raza pueden culminar en nuestra política, tomar en feudo algún Estado y hasta uniformarse de Embajadores para realizar con más facilidades la venta de la Patria.

Es una vergüenza que sigamos tolerando á Creel en el Gobierno de Chihuahua ó en la Embajada de Washington.

Si ese mal extranjero no puede constitucionalmente, como lo ha demostrado "El Correo," tomar posesión del Gobierno de Chihuahua, mucho menos debe tener á su cargo la delicada misión de representar á México ante los Poderes de la Casa Blanca.

Hay que arrojar á Creel de ambos puestos é impedir de una vez por todas que se nos continúe ultrajando.

Nuestra nacionalidad pelagra y para salvarnos de la tiranía que sufrimos y hacer imposible la dominación extranjera, no nos queda otro recurso que rebelarnos contra Porfirio Díaz, principal autor de nuestros infortunios, dominarlo, acabar con él, y fundar sobre sólidas bases la verdadera República.

[Viene de la tercera plana.]

la revolución, obra del pueblo que quiere emanciparse, no depende de la vida del octogenario mandarin, sino del menor incidente, del más insignificante detalle. El fruto de la revolución está maduro y un beso del céfiro puede hacerlo desprenderse.—"El Progreso"

"La Defensa de Juan Sarabia" estará de venta, la próxima semana, en esta redacción.